

Descubriendo la nueva biblioteca

Los alumnos destacan la luminosidad del centro Carlos Santamaria del campus de Ibaeta. La biblioteca central de la UPV en Ibaeta gusta a los alumnos, aunque en los primeros días se confiesan «desorientados»

"He buscado el DVD 'Tiempos modernos' de Charles Chaplin en el catálogo y aparece que está disponible en la mediateca; ¿pero dónde está la mediateca?". Durante los días que lleva abierto el centro Carlos Santamaría, la nueva biblioteca central de la UPV/EHU del campus de Donostia, los alumnos caminan cargados de dudas por sus pasillos y salas: "¿Los libros de química industrial?", "¿Busco un libro de matemáticas?", "No puedo acceder con mi tarjeta de estudiante"... Pese a todas las preguntas y pequeños problemas, normales en la toma de contacto con el nuevo edificio, se ha abierto un nuevo mundo de servicios para todos los alumnos, donde pueden disfrutar, entre otras cosas, de salas de reunión, una mediateca, equipos para editar audio y vídeo o una sala de ordenadores.

Al entrar, la luminosidad es una de las principales características de este centro, a la que contribuyen los grandes ventanales y las paredes pintadas de blanco. Todo parece partir de un mismo concepto, buscar la utilidad de cada espacio, para poder satisfacer las necesidades de los usuarios. De momento, la biblioteca agrada a los alumnos, aunque a la mayoría de momento les cuesta ubicarse y encontrar aquello que buscan: "No encuentro nada", comenta Ane Ibarrondo, tras haber caminado a la caza de un libro por varios de los largos pasillos.

Velando para que cada alumno encuentre lo que necesita, Jesús Espada anda de aquí para allá atendiendo a cada duda que le plantean: "El arranque ha sido un poco complicado, la gente no conoce y está un poco perdida de momento", admite. Todavía no están operativos al 100%, "estamos a medias, entre otras cosas, falta por rotular cada pasillo". A todos los que acuden a él les da el mismo consejo: "Para no perderse lo mejor es usar el catálogo". Aclara que los alumnos no pueden ir diciendo "queremos tal o cual libro", porque todos los fondos están organizados por materias. Además, ahora se diferencia entre la bibliografía básica, "los que los alumnos consultan de forma habitual", y el fondo de investigación, en la planta superior.

"Está bien como edificio"

Cada mesa de la biblioteca cuenta con un punto de luz para poder enchufar el ordenador portátil o cargar el teléfono móvil. Como es de esperar, una red wifi envuelve a todo el edificio, a la que se accede mediante un nombre de usuario y una contraseña proporcionados por la universidad.

Iraitz Gastiain es estudiante de arquitectura, y admite que, aunque "al principio estaba en contra" de la construcción de una biblioteca común, "está bien como edificio". La pega que le saca es que "falta mayor definición sobre qué libro son de cada carrera, no se ve claro". También se pregunta si en un espacio tan grande, se conseguirá "el silencio suficiente a la hora de estudiar".

Su compañero, Pello Mujika, tiene claro que "no me gustan los techos", y echa en falta "una cafetería". Tampoco ve con buenos ojos que no haya más plazas de parking: "Para aparcar tienes que sacarte la tarjeta azul, y si consigues otros tres amigos con esas tarjetas el parking te cuesta un euro el día. No hay alternativas para aparcar fuera, como mucho hay cien plazas que se llenan enseguida. Yo no tengo problema porque vengo en autobús, pero si alguien tiene que quedarse hasta tarde, y necesita el coche, no tiene cómo volver a casa". Apunta también que "los patios son bonitos, pero luego tienen que ser para poder utilizarlos".

Otro de los estudiantes que anda por allí es Mikel Aragón, quien comenta que le gusta "bastante". "Es un sitio amplio si tienes que hacer algo con los amigos, con bastantes ordenadores para meterte en la web de la universidad, y hay bastantes libros para encontrar información". Junto a él, Andoni Rodríguez, quien destaca que "el edificio está bien planteado, hay mucha luz".

La nueva biblioteca cuenta con una amplia sala de ordenadores, junto a la mediateca, donde los alumnos pueden entrar a internet y hacer las consultas que necesiten. En uno de esos ordenadores se encuentra Laura de la Horra, junto a algunas compañeras, y comenta que "hemos encontrado los libros que necesitábamos, aunque todavía faltan algunos". También resalta que la nueva biblioteca "está bastante mejor que la anterior".

Pese a esas primeras impresiones, muchos de los alumnos destacan que todavía no habían podido exprimir al 100% las nuevas instalaciones, y algunos comentaban que aunque ahora parece estar bien, habrá que ver cómo funciona a lo largo del curso.

Otra forma de trabajar

Antes de incorporarse a la plantilla del nuevo centro, Espada desempeñaba su labor en la Politécnica, y reconoce que "era una biblioteca más humana, más pequeña. Ahora colocar el fondo cuesta el doble, tenemos que andar muchos kilómetros a lo largo del día". En cuanto a las pegadas que le pone, subraya que "echo en falta más personal en esta sala (planta cero), para que, por lo menos, estemos dos o tres personas a la vez".

Entre las nuevas tareas que van a tener que llevar a cabo los bibliotecarios, comenta que "ahora tenemos que educar a los alumnos para que dejen los libros en los carros, porque si se equivocan al colocarlos, luego no aparecen".